

Inaugurando un ciclo de conferencias pro-
nuncié por Radio, en nombre del Instituto
Munro y de Derecho Internacional, una expo-
sición que se acompaña, para explicar el al-
cance del Convenio concertado por el Uni-
fraz en Estados Unidos sobre asistencia mi-
litar. El asunto se encuentra en el Cuerto Legis-
lativo según se desprende de un párrafo de la ex-
posición - Senado

SOBRE EL TRATADO CON LOS ESTADOS UNIDOS

HABLO EL ING. SERRATO

BRILLANTE DISERTACION.

Por Radio 424

Inaugurando un ciclo de conferencias para explicar los alcances del convenio concertado por el Uruguay con los Estados Unidos, sobre asistencia militar, el Ing. José Serrato, -ex-Presidente de la República y Ministro de Relaciones Exteriores en el Gobierno de Amézaga, en cuyo carácter presidió la delegación del país en la Conferencia de San Francisco, celebrada del 25 de abril al 26 de junio de 1945, y que dió por resultado la Carta de las Naciones Unidas y el Estatuto de la Corte Internacional de Justicia, - pronunció en nombre del Instituto Uruguayo de Derecho Internacional, la importante exposición que damos a continuación:

"Señoras, Señores y Jóvenes que me escucháis:

"En la época actual, prólogo, posiblemente, de una lucha vital en el mundo, no se puede vivir a solas; las fronteras que separan desde hace muchos años un país de otro, ya no tienen el carácter de inexpugnables de antaño, la solidaridad en la defensa común, frente al peligro que alcanza a todos, ha creado obligaciones que no hace mucho tiempo hubieran parecido absurdas y habrían sido rechazadas sin discusión y con dura altivez.

"Estamos en una real revolución histórica por los cambios en las ideas y las concepciones políticas, sociales y morales. Vivimos un período de evolución y de profunda inquietud y preocupaciones. El poder de las muchedumbres, del pueblo, en rápido crecimiento, es visible. Las tendencias individuales y las rivalidades personales, que antaño tenían preponderante influencia en las relaciones de las naciones, no cuentan en el presente.

"La sociedad actual debe defenderse para no perecer del colectivismo primitivo, que la amenaza. La lucha es entre pueblos libres, vinculados por ideales semejantes, y pueblos sometidos, que obedecen unos y otros, a transformaciones fundamentales del vivir individual y social.

"Esas transformaciones no son una consecuencia inmediata, como podría creerse, de las dos últimas grandes guerras internacionales, por el contrario, éstas, fueron la ineludible expresión de los cambios que se venían operando en el espíritu de los pueblos.

"Debemos también, sean cuales fueren las consecuencias, cumplir honradamente los compromisos que libremente hemos asumido con la dignidad respetada de nación libre.

"El tratado de asistencia mutua entre el Uruguay y los Estados Unidos de Norte América ha sido analizado con toda lealtad y amplitud; se han creado dos campos de lucha: en uno, están los que lo defienden, convencidos de su necesidad y conveniencia y, en el otro, los que entienden que vulnera nuestra soberanía, y estimula el imperialismo que creíamos definitivamente abolido.

"Estamos con los que defienden las libertades del hombre, que son las nuestras, en el mundo internacional. Estuvimos con ellos antes y, debemos estarlo hoy y mañana, con la máxima decisión, frente a la agresión comunista, que es un peligro, externo e interno, que afecta a todas las democracias.

"Sería absurdo que anduviéramos con retaceos y discusiones de puntos y comas, cuando de lo que se trata es nada menos que de prepararnos a resistir a los enemigos de la civilización y de la cultura occidental.

"Se ha procurado crear alrededor del convenio firmado una atmósfera nacional de resistencia, en base a prejuicios y temores que debemos, cada uno, desde el plano de su posición política e intelectual, analizar y destruir.

"Ilustrados compatriotas, de diversos sectores políticos, lo han hecho ya con éxito desde la prensa; otros, miembros del Instituto Uruguayo de Derecho Internacional, lo harán en breve, analizándolo bajo sus diferentes aspectos jurídicos, técnicos y de forma. A ellos pues, la noble y superior

misión de esclarecer para el pueblo, ese convenio. Yo lo haré desde otro punto de vista.

"Entiendo que, por principios, concordantes con nuestros intereses, no debemos negar ni retacear la solidaridad con pueblos y gobiernos democráticos, frente a naciones y grupos políticos, que con el cántido de la independencia y altivez nacional, pretenden que, por inercia nos absorban sistemas de gobierno y convivencia social, que repudiamos ellos y nosotros.

"No es posible permanecer indiferente, ni neutral; esa actitud no estaría de acuerdo con nuestras ideas, con nuestro temperamento pasional y justo, ni con nuestros intereses. Nuestra fuerza está en ser activos y consecuentes actores con la tradicional política, seguida siempre, desde nuestra independencia, y acentuada en el siglo corriente.

"Graves preocupaciones embargan nuestro ánimo. En la eventualidad de una nueva guerra, que no partirá en mi concepto de un acto de agresión desafiada y directa de Rusia, no habrá, no podrán existir los neutrales.

"Los pueblos que han abrazado a la democracia como sistema de vida y gobierno, no pueden quedar fuera de la lucha que está establecida entre ellas y las tiranías que pretenden dominar el mundo.

"La negociación diplomática que comentamos busca la solidaridad y armonía del mundo democrático para asegurarnos una vida independiente y libre, la única digna de ser vivida. No puede llegarse a gozar de sus beneficios, con desconfianzas injustificadas, conceptos sobre soberanías ilimitadas que, nadie debiera ya invocar, sino en una cátedra de historia o de derecho público, ni con incomprensión del momento internacional y de sus posibles consecuencias.

"La política de Washington a la que han adherido, Gran Bretaña, Francia y las demás democracias Europeas, aunque no siempre estén de acuerdo con ella, tiende a salvar el mundo de la catástrofe, puesta en evidencia después de la última contienda internacional y, que sería la miseria y la pérdida de todos los derechos y libertades del hombre.

"Estados Unidos no comprendió antes lo suficientemente la psicología de los países del Caribe, Centro y Sud América; pero, justo es recordar que todo eso ha cambiado, como fruto del interés y evidentes consecuencias de nuestro progreso cultural, institucional y económico, y del desarrollo portentoso de aquel país, que ha abandonado definitivamente todo imperialismo, por más que algunos abceados no lo hayan aún observado.

"Su población toda sufre privaciones y dolores morales para impedir, hasta ahora, el avance del enemigo.

"Entiendo que en estos momentos debemos confiar en los Estados Unidos. Son los únicos que están en condiciones de defender, al defender el suyo, nuestro patrimonio de libertad, independencia y bienestar.

"Unidos, grandes y pequeños, todos son necesarios, en la defensa de esa libertad, independencia y bienestar es que podremos contar con la seguridad de la victoria.

"Defendiendo esos principios, patrimonio de los hombres libres, obtenidos después de tantas luchas, miserias, destrucción de vidas humanas y bienes, es que seremos dignos de los que forjaron nuestra personalidad internacional.

"El trance es duro, pero, como hombres conscientes debemos afrontarlo, uniéndonos a los que los defienden para ellos y para nosotros.

"Sólo así resistiremos con éxito y evitaremos una catástrofe mundial; la propaganda realizada al amparo de la libertad que concedemos y mantendremos, y la insurrección colectivista, hoy en un pueblo, y mañana en otro, hacen peligrar el bienestar del mundo libre.

"Las democracias buscan empeñosamente el desarrollo integral del hombre; para ello, es indispensable un adecuado ambiente de libertad, discusión y justicia.

"Sólo la unión podrá facilitarlo, especialmente cuando el otro concepto de vida y civilización, que está frente a nosotros pretende hacer del hombre una máquina sin pensamiento, inerte o muerta para todo progreso y bienestar material e intelectual de la humanidad.

"Luchemos por mantener severamente la dignidad y la moral nacional; no tengamos miedo, que sería reprochable cobardía, que chocha con nuestra altivez, - de expresar nuestras ideas y simpatías y como consecuencia de ellas, afrontar todos los riesgos y actividades que nos impongan.

"La neutralidad chocha con nuestros antecedentes históricos en materia internacional y con nuestros principios tradicionales de derecho, democracia y libertad, tan caros al sentimiento nacional. Está fuera de toda lógica y de toda realidad, el pensar que nuestro país pudo y puede quedar aislado, balconeoando los grandes hechos que se han sucedido y se sucederán en la vida internacional, dada la posición de las grandes fuerzas que luchan, una, para imponer sus métodos tiránicos de predominio y de absorción de la persona humana, y la otra, para mantener los principios que nos son tan sagrados de libertad e independencia.

"Los individuos y los pueblos libres y democráticos deben crear frente al grave peligro que nos amenaza, un ambiente de mutua confianza, sin suspicacias, ni prepotencias, como una gran hermandad inspirada por fines humanos de bienestar, comprensión y respeto de los derechos del hombre y el ciudadano.

"Los Estados Unidos de Norte América son en la actualidad los grandes y formidables custodios de la libertad del mundo civilizado. Por egoísmo y debilidad no debemos quedar en una inquietud mortificante, mientras otros pueblos en defensa de su libertad y de la nuestra, lo sacrifican todo, en hombres y bienes. Todos, grandes y pequeños, fuertes y débiles, debemos procurar por la unión y la defensa mutua, militar y económica, impedir la guerra que se anuncia. Nuestra contribución comienza con el pacto en discusión. Nuestra dignidad democrática nos impide enriquecernos y vivir indiferentes, a pretexto de que menoscaba nuestra soberanía lo que se ha convenido.

"Conflictos parciales, "guerra de úlceras", como se le llama, tienden a debilitar económicamente a los pueblos elegidos, y con ello a crear dificultades políticas.

En ninguna de las cláusulas de la convención militar firmada con Estados Unidos puede señalarse la menor molestia para nuestra dignidad de país independiente y soberano de todo poder ajeno a sus instituciones; tampoco la más mínima presión para su firma; y por último, nada que pueda calificarse de contrato de adhesión. Todo se ha discutido y discute libremente, bajo la responsabilidad de los partidos que han actuado en su preparación, incorporándose al proyecto presentado, todas las modificaciones que se creyeron conveniente, respondiendo a la más absoluta libertad de decisión, y guardando consecuencia con pactos anteriores que obligan a la República. Lo hemos firmado y debe ser ratificado por el Poder Legislativo, porque creemos firmemente que al hacerlo, hemos ejercido un verdadero y claro acto de soberanía en un mundo libre.

"Si así lo hacemos, frente a la amenaza del comunismo internacional, habremos cumplido sencillamente, sin alarde, con nuestro deber de pueblo independiente y consciente, sabedor de lo que hace y de la responsabilidad que asume al hacerlo.

Además de las obligaciones que se derivan de los pactos firmados por el país, está también el interés, sin que ello afecte el prestigio y la soberanía nacionales.

"Un sentimiento colectivo, bien señalado, nos empuja hacia las naciones unidas, hacia Estados Unidos, portavoz y guía, en estos momentos, de aquellos pactos.

"Estos fueron entre otros, los fundamentos de nuestro voto favorable, en el Instituto de Derecho Internacional, al convenio de asistencia militar concertado con los Estados Unidos de América".

Señoras, Señores y Jóvenes que me escucháis:

En la época actual, prólogo, posiblemente, de una lucha vital en el mundo, no se puede vivir a solas; las fronteras que separan desde hace muchos años un país de otro, ya no tienen el carácter de inexpugnables de antaño, la solidaridad en la defensa común, frente al peligro que alcanza a todos, ha creado obligaciones que no hace mucho tiempo hubieran parecido absurdas y habrían sido rechazadas sin discusión y con dura altivez.

Estamos en una real revolución histórica por los cambios en las ideas y las concepciones políticas, sociales y morales. Vivimos un período de evolución y de profunda inquietud y preocupaciones. El poder de las muchedumbres, del pueblo, en rápido crecimiento, es visible. Las tendencias individuales y las rivalidades personales, que antaño tenían preponderante influencia en las relaciones de las naciones, no cuentan en el presente.-

La sociedad actual debe defenderse para no perecer del colectivismo primitivo, que la amenaza. La lucha es entre pueblos libres, vinculados por ideales semejantes, y pueblos sometidos, que obedecen unos y otros, a transformaciones fundamentales del vivir individual y social.-

Esas transformaciones no son una consecuencia inmediata, como podría creerse, de las dos últimas grandes guerras internacionales; por el contrario, estas, fueron la ineludible expresión de los cambios que se venían operando en el espíritu de los pueblos.-

Debemos también, sean cuales fueren las consecuencias, cumplir honradamente los compromisos que libremente hemos asumido con la dignidad respetada de nación libre.-

El tratado de asistencia mutua entre el Uruguay y los Estados Unidos de Norte América ha sido analizado con toda lealtad y amplitud; se han creado dos campos de lucha; en uno, están los que lo defienden, convencidos de su necesidad y conveniencia y, en el otro, los que entienden que vulnera nuestra soberanía, y estimula el imperialismo que creíamos definitivamente abolido.-

Estamos con los que defienden las libertades del hombre, que son las nuestras, en el mundo internacional. Estuvimos con ellos antes y, debemos estarlo hoy y mañana, con la máxima decisión, frente a la agresión comunista, que es un peligro, externo e interno, que afecta a todas las democracias.

Sería absurdo que anduviéramos con reta-

ceos y discusiones de puntos y comas, cuando de lo que se trata es nada menos, que de prepararnos a resistir a los enemigos de la civilización y de la cultura occidental.-

Se ha procurado crear alrededor del convenio firmado una atmósfera nacional de resistencía, en base a prejuicios y temores que debemos, cada uno, desde el plano de su posición política e intelectual, analizar y destruir.-

Ilustrados compatriotas, de diversos sectores políticos, lo han hecho ya con éxito desde la prensa; otros, miembros del Instituto Uruguayo de Derecho Internacional, lo harán en breve, analizándolo ^{lo} bajo sus diferentes aspectos jurídicos, técnicos y de forma. A ellos pues, la noble y superior misión de esclarecer para el pueblo, ese convenio. Yo lo haré desde otro punto de vista.

Entiendo que, por principios, concordantes con nuestros intereses, no debemos negar ni retacear la solidaridad con pueblos y gobiernos democráticos, frente a naciones y grupos políticos, que con el cántico de la independencia y altivez nacional, pretenden que, por inercia nos absorban sistemas de gobierno y convivencia social, que repudiamos ellos y nosotros.

No es posible permanecer indiferente, ni neutral; esa actitud no estaría de acuerdo con nuestras ideas, con nuestro temperamento pasional y justo, ni con nuestros intereses. Nuestra fuerza está en ser activos y consecuentes actores con la tradicional política, seguida siempre, desde nuestra independencia, y acentuada en el siglo corriente.-

Graves preocupaciones embargan nuestro ánimo. En la eventualidad de una nueva guerra, que no partirá en mi concepto de un acto de agresión deliberada y directa de Rusia, no habrá, no podrán existir los neutrales.

Los pueblos que han abrazado a la democracia como sistema de vida y gobierno, no pueden quedar fuera de la lucha que está entablada entre ellas y las tiranías que pretenden dominar el mundo.-

La negociación diplomática que comentamos busca la solidaridad y armonía del mundo democrático para asegurarnos una vida independiente y libre, la única digna de ser vivida. No puede llegarse a gozar de sus beneficios, con desconfianzas injustificadas, conceptos sobre soberanías ilimita-

das que, nadie debiera ya invocar, sino en una cátedra de historia o de derecho público, ni con incomprensión del momento internacional y de sus posibles consecuencias.-

La política de Wáshington a la que han adherido, Gran Bretaña, Francia y las demás democracias Europeas, aunque no siempre estén de acuerdo con ella, tiende a salvar el mundo de la catástrofe, puesta en evidencia después de la última contiende internacional, y, que sería la miseria y la pérdida de todos los derechos y libertades del hombre.-

Estados Unidos no comprendió antes lo suficientemente la psicología de los países del Caribe, Centro y Sud América; pero, justo es recordar que todo eso ha cambiado, como fruto del interés y evidentes consecuencias de nuestro progreso cultural, institucional y económico, y del desarrollo portentoso de aquel país, que ha abandonado definitivamente todo imperialismo, por más que algunos obsecados no lo hayan aún observado.

Su población toda sufre privaciones y dolores morales para impedir, hasta ahora, el avance del enemigo.

Entiendo que en estos momentos debemos

confiar en los Estados Unidos. Son los únicos que están en condiciones de defender, al defender el suyo, nuestro patrimonio de libertad, independencia y bienestar.-

Unidos, grandes y pequeños, todos son necesarios, en la defensa de esa libertad, independencia y bienestar es que podremos contar con la seguridad de la victoria.

Defendiendo esos principios, patrimonio de los hombres libres, obtenidos después de tantas luchas, miserias, destrucción de vidas humanas y bienes, es que seremos dignos de los que forjaron nuestra personalidad internacional.-

El trance es duro, pero, como hombres conscientes debemos afrontarlo, uniéndonos a los que los defienden para ellos y para nosotros.-

Sólo así resistiremos con éxito y evitaremos una catástrofe mundial; la propaganda realizada al amparo de la libertad que concedemos y mantendremos, y la insurrección colectivista, hoy en un pueblo, y mañana, en otro,- hacen peligrar el bienestar del mundo libre.-

Las democracias buscan empeñosamente el desarrollo integral del hombre; para ello, es indispensable un adecuado ambiente de libertad, dis-

cusión y justicia.-

Sólo la unión podrá facilitarlo, especialmente cuando el otro concepto de vida y civilización, que está frente a nosotros pretende hacer del hombre una máquina sin pensamiento, inerte o muerta para todo progreso y bienestar material e intelectual de la humanidad.-

Luchemos por mantener severamente la dignidad y la moral nacional; no tengamos miedo, que sería reprochable cobardía, que chocha con nuestra altivez,- de expresar nuestras ideas y simpatías y como consecuencia de ellas, afrontar todos los riesgos y actividades que nos impongan.-

La neutralidad chocha con nuestros antecedentes históricos en materia internacional y con nuestros principios tradicionales de derecho, democracia y libertad, tan caros al sentimiento nacional. Está fuera de toda lógica y de toda realidad, el pensar que nuestro país pudo y puede que dar aislado, balconeando los grandes hechos que se han sucedido y se sucederán en la vida internacional, dada la posición de las grandes fuerzas que luchan, una, para imponer sus métodos tiránicos de predominio y absorción de la persona humana, y la otra, para mantener los principios que nos son

tan sagrados de libertad e independencia.-

Los individuos y los pueblos libres y democráticos deben crear frente al grave peligro que nos amenaza un ambiente de mutua confianza, sin suspicacias, ni prepotencias, como una gran hermandad inspirada por fines humanos de bienestar, comprensión y respecto de los derechos del hombre y el ciudadano.-

Los Estados Unidos de Norte América son en la actualidad los grandes y formidables custodios de la libertad del mundo civilizado. Por egoísmo y debilidad no debemos quedar en una inquietud mortificante, mientras otros pueblos en defensa de su libertad y de la nuestra, lo sacrifican todo, en hombres y bienes. Todos, grandes y pequeños, fuertes y débiles, debemos procurar por la unión y la defensa mutua, militar y económica, impedir la guerra que se anuncia. Nuestra contribución comienza con el pacto en discusión. Nuestra dignidad democrática nos impide enriquecernos y vivir indiferentes, a pretexto de que menoscaba nuestra soberanía lo que se ha convenido.-

Conflictos parciales, "guerra de úlce-ras" como se le llama, tienden a debilitar econó-micamente a los pueblos elegidos, y con ello a

crear dificultades políticas.-

En ninguna de las cláusulas de la convención militar firmada con Estados Unidos puede señalarse la menor molestia para nuestra dignidad de país independiente y soberano de todo poder ajeno a sus instituciones; tampoco la más mínima presión para su firma; y por último, nada, que pueda calificarse de contrato de adhesión. Todo se ha discutido y discute libremente, bajo la responsabilidad de los partidos que han actuado en su preparación, incorporándose al proyecto presentado, todas las modificaciones que se creyeron conveniente, respondiendo a la más absoluta libertad de decisión, y guardando consecuencia con pactos anteriores que obligan a la República. Lo hemos firmado y debe ser ratificado por el Poder Legislativo, porque creemos firmemente que al hacerlo, hemos ejercido un verdadero y claro acto de soberanía en un mundo libre.-

Si así lo hacemos, frente a la amenaza del comunismo internacional, habremos cumplido sencillamente, sin alarde con nuestro deber de pueblo independiente y consciente, sabedor de lo que hace y de la responsabilidad que asume al hacerlo.-

Además de las obligaciones que se derivan de los pactos firmados por el país, está también el interés, sin que ello afecte el prestigio y la sobe-

ranía nacionales.-

Un sentimiento colectivo, bien señalado, nos empuja hacia las naciones unidas, hacia Estados Unidos, portavoz y guía, en estos momentos, de aquellos pactos.-

Estos fueron entre otros, los fundamentos de nuestro voto favorable, en el Instituto de Derecho Internacional, al convenio de asistencia militar concertado con los Estados Unidos de América.-